

1. NARRATIVA (8 de mayo)

1.1.VIRGINIA WOOLF

La marca en la pared (1917)

2. POESÍA (13 de mayo)

2.1.INGEBORG BACHMAN:

Nada de delikatessen (del libro *Últimos poemas*, 1957-67)

2.2.PAUL CELAN

Fuga de la muerte (del libro *Amapola y memoria*, 1953)

Habla tú también (del libro *De umbral a umbral*, 1959)

A una mano y otra (del libro *La rosa de nadie*, 1963)

Solve (del libro *Cambio de aliento*, 1967)

3. TEATRO (15 de mayo):

3.1.SAMUEL BECKETT

Fragmento de *Esperando a Godot* (1940)

Acto sin palabras I (1956)

No yo (1972)

Aliento (1969)

LA MARCA EN LA PARED

Quizá fue a mediados de enero del presente año cuando levanté la vista y vi por primera vez la marca en la pared. A fin de concretar el día es preciso recordar lo que una vio. Por esto, ahora, pienso en el fuego, la constante película de luz amarilla sobre la página del libro, los tres crisantemos en el redondeado cuenco de vidrio sobre la repisa de la chimenea. Sí, seguramente era invierno, y acabábamos de tomar el té, por cuanto recuerdo que fumaba un cigarrillo, cuando levanté la vista y vi la marca en la pared por primera vez. Levanté la vista, a través del humo del cigarrillo, y mi vista se fijó durante unos instantes en los carbones ardiendo, y a la mente me vino aquella vieja fantasía de la bandera roja ondeando en lo alto de la torre del castillo, y pensé en la cabalgata de los caballeros rojos ascendiendo por la ladera de la negra roca. Con cierto alivio por mi parte, la visión de la marca interrumpió mi fantasía, ya que se trata de una fantasía vieja, mecánica, quizá nacida en mi infancia. La marca era pequeña y redonda, negra sobre el blanco de la pared, situada seis o siete pulgadas más arriba de la repisa de la chimenea.

Con cuánta rapidez se arremolinan nuestros pensamientos alrededor de un objeto nuevo, levantándolo un poco, de la misma manera en que las hormigas transportan una pajilla muy febrilmente, y luego la abandonan... Si aquella mancha era una marca dejada por un clavo, el clavo no pudo ser colocado allí para colgar un cuadro, sino para una miniatura, la miniatura representando a una señora de blancos rizos empolvados, empolvadas mejillas y labios como claveles rojos. Una falsificación, desde luego, por cuanto la gente que vivía en esta casa antes que nosotros hubiera escogido pinturas así, una vieja pintura para una vieja estancia. Era gente así, gente muy interesante, y si pienso en ella tan a menudo y en tan extraños lugares, ello se debe a que jamás la volveré a ver, ni sabré qué fue de ella. Dejaron esta casa porque querían cambiar el estilo de sus muebles, eso fue lo que él dijo, y estaba él en trance de decir que, a su parecer, el arte debe tener ideas detrás, cuando fuimos separados, tal como se queda separado de la vieja dama en trance de verter el té y del joven a punto de golpear la pelota de tenis en el jardín trasero de la villa en el barrio residencial, cuando se pasa rápidamente en tren.

Pero, en lo referente a la marca, realmente no estoy segura. A fin de cuentas, no creo que fuera una marca dejada por un clavo; era demasiado grande, demasiado redondeada. Hubiera podido levantarme, pero si me levantaba y la miraba, había diez probabilidades contra una de que no supiera averiguarlo con certeza; debido a que, cuando se hace una cosa, una nunca sabe cómo ocurrió. Oh, sí, el misterio de la vida, la inexactitud del pensamiento... La ignorancia de la humanidad... Para demostrar cuan poco dominio tenemos sobre nuestras posesiones —cuan accidental es nuestro vivir, después de tanta civilización—, séame permitido enumerar unas pocas cosas entre todas las que perdemos a lo largo de nuestra vida, comenzando por la pérdida que siempre me ha parecido la más misteriosa entre todas: ¿qué gato es capaz de masticar o qué ratón es capaz de roer, tres estuches azul pálido de herramientas para encuadernar libros? Luego vinieron los casos de las jaulas de pájaros, de los aros de hierro, de los patines metálicos, del recipiente para carbón estilo Reina Ana, del tablero de bagatela, del organillo... todo ello desaparecido, y también las joyas. Ópalos y esmeraldas, enterrados están entre las raíces de los nabos. ¡Qué difícil e irritante asunto es la certeza! Lo increíble es que lleve ropas puestas y esté rodeada de sólidos muebles en este instante. En realidad, si se quiere comparar la vida a algo, debe compararse a que la lancen a una por el túnel del metro a cincuenta millas por hora, para acabar en el otro extremo, sin siquiera una horquilla en el pelo. ¡Que la lancen a una a los pies de Dios totalmente desnuda! ¡Cruzar, rodando los prados de asfódelo igual que los paquetes de papel castaño son lanzados por el tobogán en correos! Con el cabello al viento, como la cola de un caballo de

carreras. Sí, esto parece expresar la rapidez de la vida, el perpetuo destrozo y reparación, todo tan al azar, tan sin sentido...

Pero después de la vida. El lento arrancar de gruesos tallos verdes, de manera que el cáliz de la flor, al inclinarse, no arroje sobre una un diluvio de luz roja y morada. A fin de cuentas, ¿por qué no habría una de nacer allá, tal como nació aquí, indefensa, sin habla, incapaz de centrar la vista, a tientas entre las raíces del césped, entre los dedos de los pies de los Gigantes? Y en lo tocante a decir lo que son árboles, lo que son hombres y mujeres, o si semejantes entes existen, no se estará en condiciones de hacerlo en el curso de cincuenta años aproximadamente. No habrá nada, salvo espacios de luz y de tinieblas, cruzados por recias vallas, y quizá, bastante arriba, marcas en forma de rosa de confuso color —oscuros rosados y azules— que, al paso del tiempo, se harán menos confusas, se convertirán en... No sé en qué.

Pero esa marca en la pared no es un agujero, ni mucho menos. Puede haber sido causada por una sustancia redonda y negra, como un pequeño pétalo de rosa, resto del pasado verano, ya que no soy un ama de casa muy esmerada —y, como demostración, basta mirar, por ejemplo, el polvo en la repisa del hogar, polvo que, según dicen, enterró a Troya tres veces, y sólo algunos fragmentos de cerámica se resistieron a ser aniquilados, lo cual parece cierto.

El árbol junto a la ventana golpea muy levemente el vidrio... Quiero pensar tranquilamente, en calma, anchamente, sin ser jamás interrumpida, sin tenerme que levantar jamás del sillón, deslizarme fácilmente de una cosa a otra, sin sensación de hostilidad, de obstáculos. Quiero hundirme más y más, lejos de la superficie, con sus duros y separados hechos. Para tranquilizarme, voy a fijarme en la primera idea que se me ocurra... Shakespeare... Importa tanto como cualquier otro. Un hombre que se sentaba firmemente en un sillón, y contemplaba el fuego, de modo que... un diluvio de ideas caía perpetuamente desde un cielo muy alto sobre su mente. Apoyaba la frente en la palma de la mano, y la gente miraba por la puerta abierta, ya que esta escena ocurre, supuestamente, en una noche de verano... Pero cuan aburrido es esto, esta novela histórica... No me interesa nada. Me gustaría encontrar unos pensamientos agradables, unos pensamientos que fueran un camino que indirectamente me reportara prestigio, ya que éstos son los pensamientos más agradables, y se encuentran muy a menudo incluso en la mente de la gente de modesto color ratonil, que sinceramente cree que no le gusta oír que les canten alabanzas. No son pensamientos que la alaben a una directamente; esto es lo bueno. Todos ellos son pensamientos como el siguiente:

«Entonces entré en el cuarto. Estaban hablando de botánica. Dije que había visto una flor que crecía en un montón de tierra, en el solar de una vieja casa de Kingsway. La semilla, dije, seguramente fue sembrada durante el reinado de Carlos I. ¿Qué flores había en el reinado de Carlos I?» Esta fue mi pregunta. (Pero no recuerdo la contestación.) Altas flores con bolas moradas quizás. Y así sucesivamente. Todo el tiempo no hago más que evocar mi figura en mi mente, amorosamente, furtivamente, sin adorarla a las claras, ya que, si lo hiciera, me reprimiría, e inmediatamente alargaría la mano en busca de un libro para protegerme a mí misma. De hecho, es curioso ver cuan instintivamente una protege de la idolatría a la propia imagen, así como de cualquier otro tratamiento que pudiera ponerla en ridículo, o que la alejara tanto del original que no se pudiera creer en ella. ¿O quizá no sea tan curioso, a fin de cuentas? Desde luego, es asunto de gran importancia. Cuando el espejo se rompe, la imagen desaparece, y la romántica figura, rodeada de un bosque de verdes profundidades, deja de existir, y sólo queda la cáscara de aquella persona que es lo que los demás ven, ¡y cuan sofocante, superficial, pelado y abrupto se vuelve el mundo! Un mundo en el que no se puede vivir. Cuando nos miramos los unos a los otros en los autobuses o en los vagones del metro, miramos el espejo; y esto explica la vaguedad y el vidriado brillo de

nuestros ojos. Y en el futuro los novelistas se darán más y más clara cuenta de la importancia de estos reflejos, por cuanto, desde luego, no hay un solo reflejo, sino un número infinito de ellos. Estas son las profundidades que explorarán, éstos son los fantasmas que perseguirán, apartándose más y más de la descripción de la realidad, en sus historias, dando por supuesto el conocimiento de ellas, tal como hacían los griegos y quizá Shakespeare... Pero estas generalizaciones carecen de todo valor. Traen a la memoria artículos de fondo, ministros del gobierno; en realidad, toda una clase de cosas que, en la infancia, pensábamos eran la cosa en sí misma, la cosa clásica, la cosa real, de la que una no se podía apartar sin riesgo de una condena sin nombre. No sé por qué razón, las generalizaciones evocan los domingos en Londres, los paseos de la tarde del domingo, los almuerzos del domingo, y también maneras de hablar de los muertos, así como las ropas y las costumbres, como la costumbre de estar todos reunidos en una estancia, sentados, hasta cierta hora, a pesar de que a nadie le gustaba. Para todo había una norma. La norma referente a los manteles, en aquel período determinado, decía que debían ser bordados, con pequeños compartimentos amarillos, como los que se ven en las fotografías de las alfombras que cubren los pasillos de los palacios reales. Los manteles de diferente especie no eran manteles verdaderos. Cuan sorprendente y, al mismo tiempo, cuan maravilloso fue descubrir que esas cosas verdaderas, los almuerzos del domingo, los paseos del domingo, las casas de campo y los manteles no eran totalmente reales, que en el fondo eran medio fantasmales, y que la condena que recaía sobre el que se mostraba incrédulo ante ellas sólo consistía en una sensación de libertad ilegítima. Y me pregunto qué es lo que ahora ocupa el lugar de aquellas cosas, aquellas cosas corrientes, reales. Un hombre quizá debiera ser una mujer; el masculino punto de vista que gobierna nuestro vivir, que ha sentado la norma, que ha establecido la Tabla de Precedencia del Whitaker, que se ha convertido, a mi parecer, después de la guerra, en su mitad fantasmal para los hombres y para las mujeres, que pronto, cabe esperar, será arrojada entre risas al cubo de la basura al que van a parar los fantasmas, los aparadores de caoba, los grabados de Landseer, los dioses y los demonios, etcétera, dejándonos con un ilegítimo sentido de libertad. Si es que la libertad existe...

Bajo ciertas luces, la marca en la pared parece surgir de la pared. No es totalmente circular. No estoy segura, pero parece proyectar una visible sombra, de manera que, si pasara el dedo por esta parte de la pared, el dedo ascendería y descendería sobre un pequeño promontorio, como aquellos que se ven en los South Downs y que son, según se dice, cementerios o castros. De entre una cosa y otra, preferiría que fueran tumbas, por cuanto me gusta la melancolía al igual que a la mayoría de los ingleses, y me parece natural, al término de una caminata, pensar en los huesos enterrados bajo la hierba... Seguramente hay un libro que trata del asunto. Algún anticuario habrá desenterrado esos huesos y les habrá dado nombre... ¿Y qué clase de hombre es un anticuario? Me atrevería a decir que, en su mayoría, son coroneles retirados, al mando de ancianos obreros allí, arriba, que examinan piedras y grumos de tierra, y que entablan correspondencia con los clérigos de la vecindad, lo cual, debido a que abren las cartas a la hora del desayuno, les da sensación de importancia, y la comparación de las puntas de flecha exige efectuar viajes a través de los contornos para ir a las poblaciones, una agradable necesidad, tanto para los clérigos como para sus esposas ya entradas en años que desean hacer jalea de ciruela o limpiar el estudio, y tienen muy buenas razones para mantener en estado de perpetua duda la cuestión de si es cementerio o castro, mientras el coronel se siente placenteramente filosófico, al acumular pruebas en uno y otro sentido. Cierto es que, a fin de cuentas, el coronel prefiere creer que se trata de un castro. Y, al ser su tesis contradicha, el coronel pergeña un folleto que se dispone a leer en la reunión trimestral de la sociedad local, cuando la apoplejía le ataca, y su último pensamiento consciente no se centra en su mujer, ni en sus hijos, sino en el castro y en la punta de flecha, que ahora se encuentra en una vitrina del museo de la localidad, juntamente con el pie de

una asesina china, un puñado de clavos de los tiempos de Isabel I, gran número de pipas de barro Tudor, una jarra romana y el vaso en que Nelson bebió... algo que no sé.

No, no, nada está demostrado, nada se sabe. Y si ahora me levantara, en este mismo instante, y comprobara que la marca en la pared es realmente —¿qué voy a decir?— la cabeza de un viejo y gigantesco clavo, clavado hace doscientos años, que ahora, gracias al paciente desgaste producido por largas generaciones de criadas, ha asomado la cabeza por la capa de pintura, y tiene la primera impresión de la vida moderna, en esta estancia de paredes pintadas de blanco e iluminada por el fuego del hogar, ¿qué ganaría, yo, con ello? ¿Conocimientos? ¿Más posibilidades de elaborar hipótesis? Sentada, soy tan capaz de pensar como en pie. ¿Y qué es el conocimiento? ¿Qué son nuestros hombres eruditos sino los descendientes de brujas y ermitaños que vivían agachados en cuevas y bosques, cocinando hierbas e interrogando a ratones campestres, y consignando el lenguaje de las estrellas? Y además menos honores les rendimos, a medida que nuestras supersticiones menguan, y que nuestro respeto por la belleza y la salud de la mente aumenta... Sí, cabe imaginar un mundo muy agradable. Un mundo tranquilo y amplio, con flores muy rojas y azules en los campos bajo el cielo. Un mundo sin profesores ni especialistas ni caseros con perfil de policía, un mundo que se pudiera cortar con el pensamiento tal como el pez corta el agua con sus aletas, rozando los tallos de los nenúfares, quedando suspendido sobre conglomerados de blancos huevos marinos... De cuanta paz se goza en este fondo, enraizados en el centro del mundo, y mirando hacia lo alto, a través de las aguas grises, con sus bruscos rayos de luz, y con sus reflejos... ¡si no fuera por el Almanaque de Whitaker!, ¡si no fuera por su Tabla de Precedencias!

Debo ponerme en pie de un salto y ver por mí misma qué es realmente esta marca en la pared, ¿un clavo, un pétalo de rosa, una grieta en la madera?

Y aquí tenemos a la naturaleza jugando una vez más al viejo juego de la autoconservación. La naturaleza se da cuenta de que esta clase de pensamiento no hace más que amenazar con un derroche de energías, incluso con cierta colisión con la realidad, por cuanto, ¿quién se atreverá jamás a alzar un dedo contra la Tabla de Precedencias de Whitaker? Detrás del Arzobispo de Canterbury va el Lord Presidente de la Cámara de los Lores; y el Lord Presidente de la Cámara de los Lores va seguido por el Arzobispo de York. Siempre hay alguien que va detrás de alguien, según la filosofía de Whitaker; y lo más importante es saber quién va detrás de quién. Whitaker sabe, y tú deja, la naturaleza aconseja, que esto te consuele en vez de enfurecerte; y si no puedes quedar consolada, si tienes que destruir esta hora de paz, piensa en la marca en la pared.

Comprendo el juego de la naturaleza, su invitación a actuar, a fin de poner término a todo pensamiento que amenace con excitar o causar dolor. De ahí, supongo, surge nuestro desprecio por los hombres de acción: hombres, presumimos, que no piensan. De todas maneras, nada malo hay en poner punto final a los pensamientos desagradables, por el medio de mirar una marca en la pared.

Realmente, ahora que he fijado la vista en la marca, tengo la sensación de haberme asido a una tabla en el mar, siento una satisfactoria impresión de realidad que inmediatamente convierte a los dos arzobispos y al Lord Presidente de la Cámara de los Lores en proyecciones de sombras. Aquí hay algo definido, algo real. De la misma manera, al despertar a medianoche de una pesadilla horrorosa, una enciende apresuradamente la luz, y yace pasivamente, adorando la cómoda, adorando la solidez, adorando la realidad, adorando el mundo impersonal que es demostración de una existencia que no es la nuestra. Esto es aquello de lo que una quiere tener certeza... Es agradable pensar en la madera. Procede de un árbol; y los árboles crecen, y no sabemos cómo crecen. Crecen durante años y años, sin prestarnos la más leve atención, en prados, en bosques, en las riberas de los ríos, todo ello cosas en las que a una le gusta pensar. Bajo los árboles, las vacas agitan la cola en

las tardes calurosas; los árboles pintan a los ríos tan verdes que, cuando una cerceta se lanza a las aguas, una espera verla salir con las plumas teñidas de verde. Me gusta pensar en los peces, en equilibrio contra la corriente, como una bandera tensada por el viento; y los escarabajos peloteros levantando despacio cúpulas con el barro del río. Me gusta pensar en el árbol en sí mismo: primero la inmediata y seca sensación de ser madera, después su movimiento en la tormenta, después el lento y delicioso correr de la savia. También me gusta pensar en el árbol, alzado en las noches invernales en un campo solitario, con todas sus hojas prietamente enroscadas, sin que nada tierno de él quede expuesto a las balas de hierro de la luna, un mástil desnudo sobre la tierra que cae y cae durante toda la noche. El canto de los pájaros forzosamente ha de tener un sonido muy alto y raro en el mes de junio; y qué sensación de frío causarán las patas de los insectos sobre el árbol, a medida que avanzan trabajosamente por las hendiduras de la corteza, o toman el sol en la delgada y verde cúpula de las hojas, y miran rectamente al frente con sus ojos rojos tallados como diamantes... Una tras otra, las fibras se quiebran bajo la inmensa y fría presión de la tierra, y entonces llega la última tormenta, y las ramas más altas, al caer, penetran de nuevo profundamente en la tierra. A pesar de todo, la vida no ha terminado; quedan millones de pacientes y vigilantes vidas para un árbol, a lo largo y ancho del mundo, en dormitorios, en buques, en pavimentos, en cuartos de estar donde hombres y mujeres se reúnen después de tomar el té y fuman cigarrillos. Rebose pensamientos de paz, pensamientos felices, este árbol. Me gustaría considerar por separado cada árbol, pero hay un obstáculo que lo impide... ¿Dónde estaba? ¿De qué trataba? ¿Un árbol? ¿Un río? ¿Colinas? ¿El Almanaque de Whitaker? ¿Campos de asfódelo? Nada recuerdo. Todo se mueve, cae, resbala, se desvanece... Hay una vasta conmoción de la materia. Alguien se encuentra en pie junto a mí, y dice:

«Salgo a comprar el periódico.»

«¿Sí?»

«Aunque no vale la pena comprar el periódico... Nunca pasa nada. Maldita guerra; que Dios la maldiga... De todas maneras, no veo por qué hemos de tener un caracol en la pared.»

¡Ah, la marca en la pared! Era un caracol.

NADA DE DELIKATESSEN

Ya nada me gusta.

¿Debo
ataviar una metáfora
con una flor de almendro?
¿Crucificar la sintaxis
sobre un efecto de luz?
¿Quién se romperá la cabeza
por cosas tan superfluas?

He aprendido a ser sensata
con las palabras
Que hay
(para la clase más baja)

hambre
 deshonra
 lágrimas
y
 tinieblas.

Con los sollozos no depurados,
con la desesperación
(y desespero de desesperación)
por tanta miseria,
por el estado de los enfermos, el coste de la vida
me las arreglaré.

No descuido la escritura,
sino a mí misma.
Los otros saben
dios lo sabe
qué hacer con las palabras.
Yo no soy mi asistente.

¿Debo
aprisionar un pensamiento
llevarlo a la iluminada celda de una frase?
¿Alimentar oídos y ojos
con bocados de palabras de primera?

¿investigar la libido de una vocal
averiguar el valor de amateur de nuestras consonantes?

¿Tengo que,
con la cabeza apedreada,
con el espasmo de escribir en esta mano,
bajo la presión de trescientas noches
romper el papel,
barrer las urdidas óperas de palabras,
destruyendo así: yo tú y él ella lo

nosotros vosotros?

(Que sea. Que sean los otros.)

Mi parte, que se pierda.

FUGA DE LA MUERTE

Negra leche del alba la bebemos de tarde
la bebemos a mediodía de mañana la bebemos de noche
bebemos y bebemos
cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete
lo escribe y sale de la casa y brillan las estrellas silba a sus mastines
silba a sus judíos hace cavar una fosa en la tierra
nos ordena tocad a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos de mañana a mediodía te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
Vive un hombre en la casa que juega con las serpientes que escribe
que escribe al oscurecer a Alemania tu pelo de oro Margarete
Tu pelo de ceniza Sulamit cavamos una fosa en los aires no se yace allí estrecho

Grita hincad los unos más hondo en la tierra los otros cantad y tocad
agarra el hierro del cinto lo blande son sus ojos azules
hincad los unos más hondo las palas los otros seguid tocando a danzar

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos a mediodía de mañana te bebemos de tarde
bebemos y bebemos
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete
tu pelo de ceniza Sulamit juega con las serpientes

Grita que suene más dulce la muerte la muerte es un Maestro Alemán
grita más oscuro el tañido de los violines así subiréis como humo en el aire
así tendréis una fosa en las nubes no se yace allí estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche
te bebemos al mediodía la muerte es un Maestro Alemán
te bebemos de tarde y mañana bebemos y bebemos
la muerte es un Maestro Alemán su ojo es azul
él te alcanza con bala de plomo su blanco eres ti
vive un hombre en la casa tu pelo de oro Margarete
azuza sus mastines a nosotros nos regala una fosa en el aire
juega con las serpientes y sueña la muerte es un Maestro Alemán

tu pelo de oro Margarete
tu pelo de ceniza Sulamit

HABLA TÚ TAMBIÉN

Habla tú también,
habla el último,
pronuncia tu proverbio.

Habla –
pero no separes el no del sí.
Da a tu proverbio también sentido:
dale sombra.

Dale sombra bastante,
dale toda la que
sabes repartida en redor de ti entre
la medianoche, el mediodía y la medianoche.

Mira alrededor:
mira cómo en torno todo deviene vivo –
¡Por la muerte! ¡Vivo!
Verdad dice quien sombra dice.

Ya sin embargo se reduce el lugar donde te tienes:
¿adónde irás ahora, expoliado de sombra, adónde?
Sube. Tantea hacia arriba.
¡Más escaso devienes, más irreconocible, más fino!
más fino: un filamento,
por el que bajar quiere la estrella:
para nadar hondo, en el fondo,
donde ella se ve brillar: en el escarceo
de palabras peregrinas.

A UNA Y OTRA MANO

A una y otra mano, allí
donde me crecían las estrellas, lejos
de todos los cielos, cerca
de todos los cielos, cerca
de todos los cielos:
¡Cómo
se vela allí! ¡Cómo
se nos abre el mundo a través
de nosotros!

Tú estás
donde tu ojo está, estás
arriba, estás
abajo, yo
encuentro salida.

Oh ese centro errante, vacío,
hospitalario. Separados,
te caigo en suerte, me
caes en suerte, uno del otro
caído, vemos
a través:

Lo
mismo
nos ha
perdido, lo
mismo
nos ha
olvidado, lo
mismo
nos ha –

SOLVE

Árbol sepulcral, des-
orientado, des-
trozado en leña para el fuego:

Por delante de los palatinados
de ponzoña, de las catedrales,
corriente arriba, corriente
abajo balseado

Por el mínimamente-flameante, por
el libre
signo de puntuación de la en
innumerables por
nombre im-
pronunciables
nombres dis-
persa, al
bergada
escritura.

ESPERANDO A GODOT (FRAGMENTO)

ESTRAGÓN: ¿Adónde iremos?

VLADIMIR: No muy lejos.

ESTRAGÓN: ¡No, no, lejos de aquí!

VLADIMIR: No podemos.

ESTRAGÓN: ¿Por qué?

VLADIMIR: Mañana debemos volver.

ESTRAGÓN: ¿Para qué?

VLADIMIR: Para esperar a Godot.

ESTRAGÓN: Es cierto. *(Pausa.)* ¿No ha venido?

VLADIMIR: No.

ESTRAGÓN: Y ahora ya es demasiado tarde.

VLADIMIR: Sí, es de noche.

ESTRAGÓN: ¿y si lo dejamos correr? *(Pausa.)* ¿Y si lo dejamos correr?

VLADIMIR: Nos castigaría. *(Silencio. Mira el árbol.)* Sólo el árbol vive.

ESTRAGÓN *(mira el árbol)*: ¿Qué es?

VLADIMIR: El árbol.

ESTRAGÓN: No, ¿qué clase de árbol?

VLADIMIR: No sé. Un sauce.

ESTRAGÓN: Ven a ver. *(Arrastra a Vladimir hacia el árbol. Quedan inmóviles ante él. Silencio.)* ¿Y si nos ahorcáramos?

VLADIMIR: ¿Con qué?

ESTRAGÓN: ¿No tienes un trozo de cuerda?

VLADIMIR: No.

ESTRAGÓN: Pues no podemos.

VLADIMIR: Vámonos.

ESTRAGÓN: Espera, podemos hacerlo con mi cinturón.

VLADIMIR: Es demasiado corto.

ESTRAGÓN: Tú me tiras de las piernas.

VLADIMIR: ¿Y quién tirará de las mías?

ESTRAGÓN: Es cierto.

ACTO SIN PALABRAS

Personaje

Un hombre. Ademán característico: dobla y desdobla su pañuelo.

Escenario

Desierto. Iluminación deslumbrante.

Acción

Por el lateral derecho, empujado desde bastidores, el hombre retrocede a trompicones, cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

Silbato por el lateral derecho.

Reflexiona, sale por la derecha.

Empujado desde bastidores al escenario, tropieza, cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

Silbato por el lateral izquierdo.

Reflexiona, se dirige hacia el lateral izquierdo, se detiene antes de llegar, se echa hacia atrás, tropieza, cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

Un arbolito descende del telar, se posa. Una única rama a tres metros del suelo y en la copa un escaso manojito de palmas que proyecta una tenue sombra.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, ve el árbol, reflexiona, se dirige hacia el árbol, se sienta a la sombra, se mira las manos.

Unas tijeras de sastre descenden del telar, quedan inmóviles delante del árbol, a un metro del suelo.

Sigue mirándose las manos.

Silbato desde arriba.

Levanta la cabeza, ve las tijeras, reflexiona, las coge y empieza a cortarse las uñas.

Las palmas se pegan al tronco, la sombra se extingue.

Deja las tijeras, reflexiona.

Una pequeña garrafa, provista de una etiqueta grande y acartonada con la inscripción AGUA, descende del telar, queda inmóvil a tres metros del suelo.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Levanta la vista, ve la garrafa, reflexiona, se levanta, se coloca debajo de la garrafa, intenta inútilmente alcanzarla, se aparta, reflexiona.

Un gran cubo descende del telar, se posa.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, ve el cubo, lo mira, mira la garrafa, coge el cubo, lo coloca bajo la garrafa, comprueba su estabilidad, se sube encima, intenta inútilmente alcanzarla, se baja, devuelve el cubo a su lugar, se aparta, reflexiona.

Un segundo cubo más pequeño descende del telar, se posa.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, ve el segundo cubo, lo mira, lo coloca debajo de la garrafa, comprueba su estabilidad, se sube encima, intenta inútilmente alcanzarla, se baja, devuelve el cubo a su lugar, se aparta, reflexiona.

Un segundo cubo más pequeño desciende del telar, se posa.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, el segundo cubo, lo mira, lo coloca debajo de la garrafa, comprueba su estabilidad, se sube encima, intenta inútilmente alcanzar la garrafa, se baja, quiere devolver el cubo a su lugar, cambia de idea, lo deja en el suelo, va a buscar el cubo grande, lo coloca encima del pequeño, comprueba su estabilidad, se sube encima, el cubo grande resbala, se cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

Coge el cubo pequeño, lo coloca encima del grande, comprueba la estabilidad, se sube encima, y cuando está a punto de alcanzar la garrafa, ésta se eleva ligeramente y queda inmóvil fuera de su alcance.

Se baja, reflexiona, devuelve los cubos a su lugar, primero uno y luego otro, se aparta, reflexiona.

Un tercer cubo aún más pequeño desciende del telar, se posa.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, ve el tercer cubo, lo mira, reflexiona, se aparta, reflexiona.

El tercer cubo se eleva y desaparece por el telar.

Al lado de la garrafa, una cuerda con nudos desciende del telar, queda inmóvil a un metro del suelo.

Sigue reflexionando.

Silbato desde arriba.

Se vuelve, ve la cuerda, reflexiona, trepa por la cuerda y, cuando está a punto de alcanzar la garrafa, la cuerda se afloja y lo hace caer al suelo.

Se aparta, reflexiona, busca las tijeras con la mirada, las ve, va a por ellas, se dirige hacia la cuerda e intenta cortarla.

La cuerda se tensa, lo alza, se agarra a ella, consigue cortar la cuerda, vuelve a caer, suelta las tijeras, cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

La cuerda asciende repentinamente y desaparece por el telar.

Con el trozo de cuerda hace un lazo con el cual intenta alcanzar la garrafa.

La garrafa asciende repentinamente y desaparece por el telar.

Se aparta, reflexiona.

Lazo en mano, se dirige hacia el árbol, mira la rama, se vuelve, mira los cubos, vuelve a mirar la rama, suelta el lazo, se dirige hacia los cubos, coge el pequeño y lo deposita bajo la rama, vuelve por el grande y lo deposita bajo la rama, quiere colocar el grande encima del pequeño, cambia de idea, coloca el pequeño encima del grande, comprueba la estabilidad, mira la rama, se aparta, y se inclina para recoger el lazo.

La rama se dobla hasta quedar pegada al tronco.

Se yergue, lazo en mano, se vuelve, mira lo que ocurre.

Se aparta, reflexiona.

Silbato desde el lateral derecho.

Reflexiona, sale por la derecha.

Empujado de nuevo al escenario, tropieza, cae, se levanta enseguida, se sacude, reflexiona.

Silbato desde el lateral izquierdo.

No se mueve.

Mira sus manos, busca las tijeras con la mirada, las ve, va a por ellas, empieza a cortarse las uñas, se detiene, reflexiona, pasa el dedo por el filo de las tijeras, lo limpia con el pañuelo,

coloca las tijeras y el pañuelo encima del cubo pequeño, se aparta, se desabrocha la camisa, deja su cuello al desnudo y lo palpa.

El cubo pequeño asciende y desaparece por el telar llevándose lazo, tijeras y pañuelo.

Se vuelve para recoger las tijeras, mira lo que ocurre, se sienta sobre el cubo grande.

El cubo grande se desmorona, tirándose al suelo, asciende y desaparece por el telar.

Permanece recostado cara al público, lo mira fijamente.

La garrafa desciende, queda inmóvil a medio metro de su cuerpo.

Él no se mueve.

Silbato desde arriba.

No se mueve.

La garrafa desciende un poco más, se balancea a la altura de su cara.

No se mueve.

La garrafa asciende y desaparece en el telar.

La rama del árbol se yergue de nuevo, las palmas vuelven a abrirse, la sombra reaparece.

Silbato desde arriba.

No se mueve.

El árbol asciende y desaparece en el telar.

Se mira las manos.

(Telón)

NO YO

Escena parcialmente en sombra, salvo sobre Boca, al fondo a la derecha del público, unos tres metros por encima del nivel de la escena, débilmente iluminada de cerca y abajo, el resto de la cara en la sombra. Micrófono invisible.

Oyente, en el proscenio a la izquierda del público, figura alta de pie, sexo indeterminado, envuelta de la cabeza a los pies en una amplia y negra chilaba, con capucha, completa y débilmente iluminada, de pie sobre un pódium invisible de alrededor de un metro y medio de altura, su posición sólo indica atención al estar dirigida diagonalmente a través de la escena sobre Boca, completamente inmóvil excepto por cuatro breves movimientos cuando se indique.

Al tiempo que las luces de la sala disminuyen, se oye la voz ininteligible de Boca detrás del telón. Las luces de la sala se apagan. La voz continúa ininteligible detrás de la detrás de la cortina, diez segundos. Al levantarse el telón, improvisación a partir de los elementos dados para, una vez el telón completamente levantado y la suficiente atención, concluir con el texto propiamente dicho, es decir:

BOCA: Ahí fuera... en este mundo... este mundo... insignificante... antes de su tiempo... en un lúgu... ¿qué? ... ¿muchacha?... sí... insignificante muchachita... en esto... ahí fuera y en este... antes de su tiempo... lúgubre agujero llamado... llamado... no importa... padres desconocidos... desconocidos... él desapareció... de aspecto fino... tan pronto como se abrochó la bragueta... ella igual... ocho meses después... casi día por día... nada de amor... evitó eso... nada de amor como habitualmente se descarga en el niño sin habla.. en el hogar... no... ni por supuesto, en lo que aquí concierne, ninguno de otra clase... ninguna otra clase de amor... durante los periodos subsecuentes... un asunto tan típico... nada de nada hasta los sesenta, cuando... ¿qué?... ¿setenta?... ¡Dios santo!... hasta los setenta... vagabundeando por un campo... mirando sin fijarse cómo crecen los bulbos... de las primaveras... parar unos pocos pasos después... fijar la mirada en el vacío... continuar... un poco más... para y mirar de nuevo... y así sucesivamente... a la deriva... cuando de pronto.. poco a poco... todo desapareció... toda aquella temprana luz de mañana de abril... y se encontró en... ¿qué?... ¿quién?... ¡no!... ¡jella!... (*pausa y movimiento*)... se encontró a sí misma en la oscuridad... y si no exactamente...insensible...puesto que todavía podía oír el zumbido...llamémosle así...en los oídos...y un rayo de luz se le iba y se le venía...se le iba y se le venía...como puede pasar con la luna...al deambular...dentro y fuera de las nubes...pero tan inerte...sintiéndose...sintiéndose tan inerte...ella no sabía...en qué posición estaba...¡imagínate!...¡en qué posición estaba!...si de pie...o sentada...pero el cerebro...¿qué?...¿arrodillada?...sí...si de pie...o sentada...o arrodillada...pero el cerebro...¿qué?...¿arrodillada?...sí...si de pi...o sentada...o arrodillada...o tumbada...pero el cerebro quieto...quieto...de algún modo...puesto que su primer pensamiento fue...oh, mucho después...un brusco destello...educada como había sido para creer...con los otros niños abandonados...en un misericordioso...(*risa breve*)...Dios...(*carcajada*)...el primer pensamiento fue...oh, mucho después...un brusco destello...ella estaba siendo castigada...por sus pecados...algunos de los cuales...como prueba adicional. Si es que ésta era necesaria...pasaron como un relámpago por su mente... uno tras otro...entonces desechados como una tontería...oh, mucho después...este pensamiento desechado...al darse cuenta de repente...al darse cuenta poco a poco...de que no estaba sufriendo...¡imagínate!...¡no estaba sufriendo!...por supuesto no pudo recordar...así de improviso...cuándo había sufrido menos...a no ser por supuesto que ella hubiese sido...destinada a sufrir...¡ah!...creyendo que sufría...como en algunos momentos...de su vida...cuando si realmente intentaba sentir placer...de hecho...no sentía ninguno...ni

siquiera el más mínimo...en cuyo caso por supuesto...esa noción de castigo...por cualquier pecado o por otra cosa...o por todo...o por ninguna razón en particular...porque sí...algo que comprendió perfectamente...esa noción de castigo...que fue lo primero que le había pasado...educada como había sido para creer...con los otros niños abandonados...en un misericordioso...(risa breve)...Dios...(carcajada)...lo primero que le había pasado...entonces desechado...como una tontería...quizá no fuera tal tontería...después de todo...y así...todo eso...vanos razonamientos...hasta un nuevo pensamiento...oh, mucho después...brusco destello...realmente muy estúpido, pero...¿qué?...¿el zumbido?...sí...siempre el zumbido...o como se llame...en los oídos...aunque por supuesto ahora...no más en los oídos...en el cráneo...pesado estruendo en el cráneo...y siempre este rayo o destello...como un rayo de luna...pero probablemente no...por supuesto que no...siempre el mismo punto...ora brillante...ora velado...pero siempre el mismo punto...como ninguna luna podría...no...ninguna luna...como formando parte del mismo deseo de...atormentar...aunque ahora de hecho...ni lo más mínimo...ni un remordimiento...por el momento...¡ah!...por el momento...este otro pensamiento entonces...oh, mucho después...un brusco destello...muy estúpido realmente pero tan suyo...de una manera...que podría hacerle bien...quejarse a ratos...con torcerse no podría...como si estuviese en agonía...pero no podría...no podría ocasionarse...ningún desperfecto en su maquillaje...incapaz de engañar...o la máquina...seguramente la máquina...desconectada...nunca recibió el mensaje...o fue incapaz de responder...como embotada...no pudo emitir los sonidos...ningún sonido...de ninguna clase...por ejemplo gritar pidiendo ayuda...debería ella sentirse tan dispuesta...a gritar...(gritos)...después a escuchar...(silencio)...gritar otra vez...(gritos otra vez)...después escuchar otra vez...(silencio)...no...evitado eso...todo en silencio como una tumba...sin...¿qué?...¿el zumbido?...sí...todo en silencio salvo por el zumbido...o como se llame...sin hacer ningún movimiento...de tal manera que podría sentir...sólo los párpados...seguramente...abriéndose y cerrándose...apagar la luz...lo que llaman reflejos...ninguna sensación...sólo los párpados...incluso en las mejores circunstancias...¿quién los siente?...abriéndose...cerrándose...toda esa humedad...pero el cerebro quieto...lo suficientemente quieto...¡oh!, bastante...a estas alturas...controlado...bajo control...para cuestionar incluso esto...pues aquella mañana de abril...así lo razonó...aquella mañana de abril...ella fijando con su mirada...una lejana campana...mientras se dirigía hacia ella...fijándola con su mirada...para que no se le escape...aún no se le había ido toda...toda esa luz...de sí misma...sin ninguna...ninguna...por su parte...así...así razonaba...vanos interrogantes...y todos quietos como muertos...dulce silencio como de tumba...cuando se repente...poco a poco...se dio cuen...¿qué?...¿el zumbido?...sí...todos quietos como muertos salvo por el zumbido...cuando de repente se dio cuenta que las palabras eran...¿qué?...¿quién?...¡no!...¡jella!... (pausa y movimiento)...se dio cuenta que las palabras venían...¡imagínate!...las palabras venían...una voz que no reconoció...al principio...al menos mientras estaba sonando... pero finalmente tuvo que admitir...que no era sino...sino la suya...ciertas vocales...que nunca había oído...en ninguna parte...para que la gente se parara a mirar...las raras ocasiones...una o dos veces al año...por alguna razón siempre en invierno...se parara a mirar sin comprender...y ahora este flujo...flujo uniforme...que ella nunca habría...muy al contrario...prácticamente sin habla...toda su vida...¡cómo habría sobrevivido!...incluso al hacer la comprar...al ir de compras...el centro comercial de bote en bote...el supermercado...con la lista en la mano...con el bolso...el viejo bolso negro de la comprar...allí de pie esperando...todo el tiempo necesario...en medio de la multitud...inmóvil...la mirada fija en el vacío...la boca entreabierto como siempre...hasta que volvía a su mano...el bolso volvía a su mano...pagar y marcharse...no tanto como un

adiós...¿cómo sobrevivió!...y ahora este flujo...sin entender ni la mitad...ni la cuarta parte...ni idea...de lo que estaba diciendo...¡imagínate!...ni idea de lo que estaba diciendo...hasta que comenzó a intentar...engañarse a sí misma...no era la suya en absoluto...no era su voz en absoluto...y sin duda sería...vital que ella...estaba a punto...tras largos esfuerzos...cuando se repente sintió...poco a poco sintió...moverse sus labios...¡imagínate!...¡sus labios moviéndose!...como si hasta entonces no hubiera...y no sólo los labios...las mejillas...la mandíbula...toda la cara...todos esos...¿qué?...¿la lengua?...sí...la lengua dentro de la boca...todas esas contorsiones sin las cuales...no es posible hablar...y que normalmente...no se sienten...tan concentrado está uno...en lo que dice...todo el ser...pendiente de sus palabras...de forma que ella no solamente debía...¿debía?...¿no solamente debía?...renunciar...aceptar las suyas únicamente...únicamente su voz...sino también este otro horrible pensamiento...oh, muchos después...brusco destello...mucho más horrible si es que fuera posible...esta sensación estaba volviendo...comenzando por arriba...bajando...por toda la máquina...pero no...evitó eso...sólo la boca...por el momento...¡ah!...por el momento...luego pensando...oh, mucho después, brusco destello...no puede continuar...todo esto...todo aquello...flujo uniforme...esforzándose por oír...por encontrarle sentido...y sus propios pensamientos...encontrarles sentido...todo...¿qué?...¿el zumbido?...sí...siempre el zumbido...o como se llame...todo al mismo tiempo...¡imagínate!...todo el cuerpo como ido...sólo la boca...los labios...las mejillas...la mandíbula...nunca...¿qué?...¿la lengua?...sí...los labios...las mejillas...la mandíbula...la lengua...sin quedarse quietos ni un segundo...la boca ardiente...flujo de palabras...en su oído...prácticamente en su oído...sin entender ni la mitad...ni la cuarta parte...ni idea de lo que está diciendo...¡imagínate!...¡ni idea de lo que está diciendo!...¡imagínate!...¡ni idea de lo que está diciendo!...y no puede parar...imposible parar...ella que un momento antes...¡sólo un momento antes!...no podía articular sonido...sonido de ninguna clase...ahora no puede parar...¡imagínate!...no puede parar el flujo...y todo el cerebro suplicando...algo suplicando en el cerebro...suplicando a la boca que pare...pausa un momento...si fuera sólo por un momento...sin respuesta...como si no lo hubiera oído...o no pudiera...no pudiera parar ni un segundo...como enloquecida...todo esto al mismo tiempo...esforzándose por oír...juntar todas las piezas...y el cerebro...enloquecido por su cuenta...tratando de encontrarle un sentido...o de pararla...o en el pasado...escudriñando en el pasado...destellos por todas partes...andando siempre...andando toda su vida...día tras día...unos pocos pasos y después se para...mira al vacío...después continúa...unos pocos pasos más...se para y mira al vacío...y así...a la deriva...día tras día...o aquella vez en que lloró...la única vez que pudo recordar...desde que era una niña...debió de llorar cuando niña...tal vez no...no es esencial para vivir...sólo el grito del nacer para ponerla en marcha...respirando...y luego nada más hasta esto...cuando ya se ha convertido en una vieja bruja...sentada mirando su mano...¿dónde fue?...en Crocker's Acres...una tarde volviendo al hogar...¡el hogar!...un pequeño montículo en Crocker's Acres...crepúsculo...sentada mirando su mano...sobre su regazo...con la palma hacia arriba...de repente la vio húmeda...la palma...lágrimas sin duda...suyas sin duda...nadie más a la vista...ningún sonido...sólo las lágrimas...se sentó y observó cómo se secaban...por completo en un segundo...o con cosas sin importancia...el cerebro...vacilando por su cuenta...atrapándolas con rapidez...y nada...hasta la próxima...malas como la voz...peor...como sin sentido...todo eso al mismo tiempo...no puede...¿qué?...¿el zumbido?...sí...siempre el zumbido...ruido sordo como de cascadas... y el rayo...parpadeando...intermitentemente...comenzando a moverse en círculos...como un rayo de luna, pero no...todo es parte de lo mismo...observa eso también...el rabillo del ojos...todo eso al mismo tiempo...no puede continuar...Dios es amor...ella será purificada...de regreso al campo...el sol de la mañana...abril...la cara oculta en la

hierba...únicamente las alondras...y así...cosas sin importancia...esforzándose por escuchar...la palabra casual...darle algún sentido...el cuerpo como ausente...sólo la boca...como enloquecida...sin poder parar...imposible parar...algo que ella...algo que ella debía...¿qué?...¿quién?...¡no!...¡ella!...(pausa y movimiento)...algo que ella debía...¿qué?...¿el zumbido?...sí...siempre el zumbido...ruido sordo...en el cráneo...y el rayo...indagando alrededor...sin dolor...por el momento...¡ah!...tan lejos...luego pensando...oh, mucho después...brusco destello...quizás algo que ella debía...debía...decir...¿podría ser?...algo que ella debía...decir...cosa insignificante...antes de tiempo...triste agujero...sin amor...evitó eso...sin habla toda su vida...prácticamente sin habla...¿cómo sobrevivió!...aquel día ante el tribunal...qué podía decir en su favor...culpable o inocente...póngase en pie la acusada...responda la acusada...se quedó allí de pie mirando al vacío...con la boca entreabierta como siempre...esperando ser llevada fuera...contenta de la mano sobre su brazo...ahora esto...algo que ella iba a decir...cómo era...cómo ella...¿qué?...¿había sido?...sí...algo que explicase cómo ella había sido...cómo había vivido...cómo había ido tirando...culpable o inocente...ido tirando...hasta los sesenta...algo que ella...¿qué?...¿setenta?...¡Dios santo!...ido tirando hasta los setenta...algo que ella misma no conocía...no lo reconocería si lo oyera...después perdonada...Dios es amor...indulgente misericordia...nueva cada mañana...de regreso al campo...mañana de abril...la cara sobre la hierba...únicamente las alondras...retomar lo allí...recomenzar desde allí...unas pocas más...¿qué?...¿eso no?...¿nada que ver con eso?...¿nada que ella pudiera decir?...de acuerdo...nada que ella pudiera decir...intentar otra cosa...pensar en otra cosa...oh, mucho después...brusco destello...ese tampoco...de acuerdo...otra cosa otra vez...y así...hallándolo al final...pensar que todo aguanta lo bastante...después perdonada...de regreso al...¿qué?...¿eso tampoco?...¿nada que hacer con eso tampoco?...¿nada que ella pudiera pensar?...bien...nada que ella pudiera decir...nada que ella pudiera pensar...nada que ella...¿qué?...¿quién?...¡no!...¡ella!...(*pausa y movimiento*)...cosa insignificante...fuera antes de tiempo...triste agujero...sin amor...evitó eso...toda su vida sin hablar...prácticamente sin hablar...incluso a sí misma...nunca en voz alta...pero no completamente...necesidad imperiosa a veces...una o dos veces al año...sin saber por qué siempre en invierno...las largas tardes...las horas de oscuridad...necesidad imperiosa de...decir...entonces salir corriendo y para al primero que veía...cerca de los lavabos...vaciar...flujo uniforme...sin pies ni cabeza...la mitad de las vocales equivocadas...nadie era capaz de entenderla...hasta que veía las caras que ponían...entonces muerta de vergüenza...volverse a rastrás...una o dos veces al año...sin saber por qué siempre en invierno...largas horas de oscuridad...ahora esto...esto...cada vez más rápido...las palabras...el cerebro...vacilando como un loco...atrapándolas con rapidez y...nada...a otra cosa...intentar otra cosa...siempre algo suplicando...algo en ella suplicando...suplicando que todo pare...sin respuesta...oración sin respuesta...o no escuchada...demasiado débil...y así...continuar...intentando...no saber lo que...qué es lo que estaba intentando...qué intentar...todo el cuerpo como ausente...sólo la boca...como enloquecida...y así...intentando...¿qué?...¿el zumbido?...sí...siempre el zumbido...sordo ruido como de cascadas...en el cráneo...y el rayo...buscando algo...sin dolor...por el momento...¡ah!...por el momento...todo eso...intentando...sin saber que...que ella era...¿qué?...¿quién?...¡no!...¡ella!...¡ELLA!...(*pausa*) qué estaba intentando...qué intentar...no importa...continúa...(*el telón comienza a bajar*)...encontrándolo al final...luego volver...Dios es amor...indulgente misericordia...nueva cada mañana...de regreso al campo...mañana de abril...la cara sobre la hierba...únicamente las alondras...cogerlo...

(El telón completamente bajado. La sala a oscuras. La voz continúa detrás del telón, ininteligible, diez segundos, cesa cuando se ilumina la sala.)

ALIENTO

1. Luz débil sobre escena cubierta de basuras diversas. Mantenerla unos cinco segundos.
2. Corto lamento débil e, inmediatamente, inspiración y lento incremento de la luz a la vez. Hasta alcanzar el máximo en unos diez segundos. Silencio y mantener unos cinco segundos.
3. Espiración y lento decrecimiento de la luz, a la vez, hasta alcanzar el mínimo (luz como en 1) en unos diez segundos, e inmediatamente lamento como antes. Silencio y mantener unos cinco segundos.

(Telón.)

Basuras

Ninguna en vertical, todas esparcidas por el suelo.

Lamento

Instante del primer grito de un recién nacido grabado en cinta. Es importante que los dos lamentos sean idénticos, precediendo a los perfectamente sincronizados luz y aliento.

Aliento

Grabación amplificada.

Luz máxima

No nítida. Si O=oscuridad y 10=nitidez, la luz debe oscilar más o menos de 3 a 6 y viceversa.